

## CRÍTICA: 'Rigoletto' (ABAO)

Publicado por: SpR on: octubre 22, 2013 En: Crítica Sin Comentarios



### RIGOLETTO (G. VERDI)

Palacio Euskalduna de Bilbao. 19 Octubre 2013

Continúa la temporada de ópera de ABAO con la reposición de este popular título verdiano, que es el que abriera el ciclo *Tutto Verdi* hace ahora 7 años. La representación es un éxito basado en las destacas actuaciones de los tres principales protagonistas de la ópera.

ABAO ha vuelto a poner en escena la producción de **Emilio Sagi**, que se estrenara en la ocasión referida anteriormente. Tengo que decir que esta producción, que es muy interesante en su estreno, me parece que ha envejecido en poco tiempo y mi impresión actual es más negativa que entonces.

La escenografía de **Ricardo Sánchez-Cuerda** ofrece unos muros laterales en dos niveles y está basada en plataformas móviles que facilitan los cambios escénicos a lo largo de la representación. Quien quiera ver en escena Mantua, el río, los palacios del Duque y del Conde Ceprano, es decir lo tradicional visto tantas veces, puede sentirse decepcionado, pero también puede reconocer que el mundo del teatro y de la ópera ha evolucionado notablemente y basta darse una vuelta por otros países para constatarlo un día sí y otro también. El vestuario de **Miguel Crespi** es tradicional y adecuado en los protagonistas y felliniano en figuración. La iluminación de **Eduardo Bravo** resulta algo insuficiente en algunos momentos debido a la tenebrosidad y oscuridad (quizá excesiva) que Sagi quiere dar a la escena. La dirección escénica de de Sagi me parece un tanto corta, con tintes muy personales y poca atención a haber sacado más partido de coro y figuración. La relación incestuosa de Sparafucile y Maddalena tiene una cierta dosis de provocación, pero ayuda a entender el carácter de la pareja de sicarios y el libertinaje del Duque. La idea de sacar al final a las cortesanas a escena me parece interesante. Es decir, hemos asistido a un drama, pero todo ello con un lenguaje muy igual. La dirección de esta reposición la ha llevado adelante **Nuria Castejón**.

Lo menos conseguido de la representación fue la dirección musical de **Miguel Ángel Gómez Martínez**, que sustituía al inicialmente anunciado Daniel Oren, que canceló su participación. Sorprendente, lo que no le impide estar dirigiendo en Pekín en estas mismas fechas. Quizá haya contraído alguna enfermedad que se cura en Oriente. La lectura de Gómez Martínez pecó de tiempos excesivamente lentos. Si no hubiera sido por la presencia de tres muy buenos cantantes en el escenario, la representación podía haber sido un gran aburrimiento. El tempo del Rigoletto más lento que he sufrido en muchos años, más todavía que el que él mismo dirigió a Nucci en La Coruña hace un par de años. Entre la lectura de Omer Meir Zeevi en Valencia y la que ahora nos ocupa hay nada menos que 15 minutos de diferencia. Los tiempos lentos no son un problema en sí mismos, si eso permite profundizar en el drama. Maazel nos lo demostró muchas veces en Valencia. No es éste el caso de la dirección de Gómez Martínez. Sus tiempos lentos, más bien lánguidos, condujeron al aburrimiento de una parte del público. Bien la **Bilbao Orkestra Sinfonikoa**. En cuanto al **Coro de Ópera de Bilbao**, tuvo altibajos en su prestación.

Por fin volvió **Leo Nucci** a Bilbao, tras sus cancelaciones anteriores (I Due Foscari y Nabucco). No cabe ninguna duda de que estamos ante un auténtico milagro de la naturaleza. Que un milagro es que a los 71 años de edad pueda mantener la frescura vocal que él exhibe. Me atrevo a decir que los dos grandes milagros en la ópera actual son Plácido Domingo y Leo Nucci. Si uno analiza con detalle su actuación y la compara con otras del pasado, puede constatar que se nota el paso del tiempo en su voz, aunque de manera muy sutil. Pero no pasa el tiempo para su identificación con el personaje del jorobado. Lo he dicho muchas veces, pero lo repetiré una vez más: Leo Nucci es Rigoletto, tal es su identificación con el personaje verdiano. Las más de 500 veces que lo ha interpretado hace que los más mínimos detalles salgan con una naturalidad apabullante. Sigue estando en una forma excelente para su edad y de todos es conocida su generosidad en el canto, que le hace bisar la *Vendetta* en todas sus actuaciones. No fue excepción Bilbao y, si por el público hubiera sido, habría tenido que volver a bisar varias veces más.

**Elena Mosuc** fue una estupenda Gilda en todos los sentidos. No fue un pajarito, sino una soprano con carne y sangre en su voz, como lo quería Verdi. Su actuación mereció algunos reproches. Cantó con mucho gusto y expresividad toda la noche, se acopló perfectamente con Rigoletto y el Duque de Mantua y brilló en el *Caro nome*, dando sentido al texto. Fue en el que se permitió intercalar un sobreagudo, gratuito, si se quiere, pero brillante.

**Ismael Jordi** fue una sorpresa positiva en el Duque de Mantua. El personaje le va muy bien y su emisión ha mejorado mucho. Hoy la voz corre mucho mejor que antes, incluso en la caverna del Euskalduna. Mucho ha tenido que trabajar en este aspecto, pero los resultados están a la vista. Yo tenía bastantes dudas, pero se disiparon pronto. La voz no es tan hermosa como las más bellas y hay sonidos nasales un tanto excesivos en algunas ocasiones. Me ha resultado más convincente su actuación en términos vocales que la que ofreció en Sevilla hace unos meses. Cantó con mucho gusto toda la noche, únicamente rehuyendo el sobreagudo de la cabaletta *Possente amor mi chiama*. Estuvo brillante en *La donna è mobile* y muy bien en *Parmi veder le lagrime*. Desde mi punto de vista la interpretación que hizo de esta preciosa aria no fue muy adecuada en términos interpretativos. Si algo quería Verdi en su ópera, la censura de Venecia era mantener a toda costa el carácter libidinoso y depravado del Duca. Sin embargo, la interpretación de Jordi en el aria nos hacía creer que era profundamente enamorado de Gilda. Creo que entre él y el director de escena tendrían que haber dado otro aire a su interpretación del aria.

**Felipe Bou** fue un Sparafucile con escaso poderío y corto de interés. Este personaje necesita una voz más importante. No es un comprimario. **Maria José Montiel** cumplió bien el papel de Maddalena, aunque la voz no sea particularmente bella.

En los personajes secundarios hubo de todo. **José Antonio García** sustituía al anunciado Kurt Gyssen como Monterone y resultó bastante deficiente, corto de presencia y escasamente amenazador. **Ainhoa Zubillaga** volvió a mostrar su escasa calidad vocal en Giovanna. Voz bien timbrada y agradable la de **Javier Galán** en Marullo. **Eduardo** estuvo bien en Borsa. Correcto **César San Martín** como Conde Ceprano. Aceptable, **Eider Torrijos** como Condesa Ceprano. Inaudible, **Susana Cerro** en el personaje del Padre Ceprano.

El Euskalduna ofrecía una entrada de algo superior al 90 % del aforo. El público mostró su entusiasmo durante la representación y en los saludos finales, dedicando un trío a Leo Nucci, pero también a Elena Mosuc y a Ismael Jordi.

La representación comenzó puntualmente y tuvo una duración total 2 horas y 41 minutos, incluyendo un intermedio y la repetición de la vendetta. La duración puramente de la representación fue de 2 horas y 9 minutos, auténtico record mundial de duración de esta ópera. Los entusiastas aplausos finales se prolongaron durante 7 minutos.

